

OFICIO DEL SERVICIO DE LA PANAGIA

Ofrecimiento de la Panagia, cómo llegó a existir y por qué razón.

Después de la imponente resurrección de nuestro salvador Jesucristo y de la venida del Espíritu Santo y antes de la dispersión de los santos apóstoles para la prédica, todos se congregaron; y cuando, después de la oración, se reclinaron en la cena, dejaron vacío el lugar en la cabecera (de la mesa) y colocaron en ésta un pedazo de pan del cual compartieron como si fuera una parte de Cristo. Después de la cena, cuando se hubieron levantado y dado las gracias, compartieron el trozo de pan llamándolo "la parte del Señor." Cuando levantaron éste: dijeron: "Gloria a Ti, oh, Dios nuestro, gloria a Ti. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo." Y en vez de "grandioso es el nombre," "Cristo resucitó" hasta la ascensión. Desde entonces: "Grandioso es el nombre de la Santísima Trinidad. Oh, Señor Jesucristo, ven en nuestra ayuda." Es así como se cumplieron estas cosas. Y cada uno de ellos ejecutaron esto donde solían estar hasta la Dormición de la Madre de Dios. Pero, cuando las nubes se reunieron en el universo, por amor al descanso de la Madre de Dios, quien había descansado con majestuosidad, al tercer día después de su sepultura, tuvieron una comida conmemorativa. Y después, al levantarse de la cena, según la costumbre, alzaron el trozo de pan que yacía en el nombre de Cristo y dijeron: "Grande es el nombre" y agregaron, "Oh, maravilloso y glorioso." La que había muerto, con una nube y ángeles creadores de luz, apareció viva, en el aire, diciendo: "Regocijense, porque estoy con ustedes todos los días, concediéndoles este acontecimiento generador de gozo de su hijo. Los discípulos, asombrándose de esta maravilla, en vez de "Oh Señor Jesucristo," gritaron: "Oh, santísima Madre de Dios, ven en nuestra ayuda." Habiendo llegado a su tumba y no encontrando su sagrado cuerpo, llegaron a creer verdaderamente que ella, que había vivido en cuerpo, había resucitado después de tres días como su Hijo y ella, que había descansado, había pasado a los cielos y que reinaba con Cristo, por los siglos de los siglos. Amén.

Se observa en comunidades monacales diariamente

Después de dimisión de la Divina Liturgia, el superior sale al refectorio junto a todos los hermanos y dicen:

Salmo 144 (145)

- 1 Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás.
- 2 Día tras día, te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás.
- 3 Grande es el Señor, merece toda alabanza, es incalculable su grandeza;
- 4 una generación pondera tus obras a la otra, y le cuenta tus hazañas.
- 5 Alaban ellos la gloria de tu majestad, y yo repito tus maravillas;

- 6 encarecen ellos tus temibles proezas, y yo narro tus grandes acciones;
7 difunden la memoria de tu inmensa bondad, y aclaman tu justicia.
8 El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad;
9 el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas.
10 Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles.
11 Que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas;
12 explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado.
13 Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad. El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones.
14 El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan.
15 Los ojos de todos te están aguardando, tú les das la comida a su tiempo;
16 abres tú la mano, y sacias de favores a todo viviente.
17 El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones.
18 Cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente.
19 Satisface los deseos de los que lo temen, escucha sus gritos, y los salva.
20 El Señor guarda a los que lo aman, pero destruye a los malvados.
21 Pronuncie mi boca la alabanza del Señor, todo viviente bendiga su santo nombre por siempre jamás.

Pueblo: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad, como es en el cielo así en la tierra. El pan nuestro de cada día dánosle hoy, perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Señor ten piedad (tres veces)

Bendice.

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros padres, oh Señor Jesucristo Dios Nuestro ten piedad de nosotros. Amén.

El superior o el celebrante de turno dice: Oh Cristo Dios, bendice el alimento y la bebida de tus siervos, porque eres santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Una porción de la prósfora, la cual estaba ofrecida, está puesta en un plato, y colocada aparte.

Después de la comida, el celebrante dice: Por las oraciones de nuestros santos padres, oh Señor Jesucristo Dios nuestro, ten piedad de nosotros. Amén.

Sacerdote: Bendito es Dios, que está generoso con nosotros, y nos alimenta desde nuestra juventud. El que da comida a cada género humano, sacia nuestros corazones con alegría y regocijo, para que tengamos todo siempre en abundancia en cada acto, por Cristo, nuestro Señor, a quien pertenece toda gloria, dominio, honor y adoración junto con el Espíritu Santo.

Sacerdote (en voz alta): Gloria a Ti oh Señor: Gloria a Ti oh Santo, Gloria a Ti oh Rey, pues nos has dado alimento en alegría. Sacíanos con el Espíritu Santo para que podamos ser complacientes y no avergonzados delante de Ti, porque Tú haces justicia por cada uno según sus obras.

Pueblo: Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad **(tres veces)**.

Bendice.

E inclinando la cabeza el que levanta lo más Santo dice:

Bendigadme, santos padres y perdonadme.

Pueblo: Que Dios Te perdone y tenga piedad de Ti.

Y llevando la partícula con sus dedos lo levante hacia la Imagen (Icono de la Santísima Trinidad), diciendo en voz alta:

Grande es el Nombre De la Santísima Trinidad

y poniéndola encima la Imagen de la Madre de Dios, él se persigna, diciendo: Santísima Madre de Dios ayúdenos.

Pueblo: Por su intercesión oh Dios, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Tono 5

Todas las generaciones Te llamamos bendita oh Virgen Madre de Dios, porque en ti había de engendrar el incontenible Cristo nuestro Dios. Bendito somos al tenerte como intercesora; día y noche Te rogamos por nosotros y que los cetros de los reinos sean fortalecidos por tus

intercesiones. Por tanto, en himnos te clamamos: Regocíjate, oh tú que estás llena de gracia, el Señor es contigo.

Pueblo: Digno es bendecirte oh...

Después de haber participado el superior o el sacerdote dice:

Por las múltiples oraciones de nuestra purísima Soberana Madre de Dios y siempre Virgen María. Por sus intercesiones a Dios, Oh Señor ten piedad de nosotros y sálvanos. Misericordioso y compasivo es el Señor. Ha dado alimento al que le teme y su rectitud perdurará por los siglos de los siglos.

Salmo 121 (122)

1 ¡Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la casa del Señor»!

2 Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén.

3 Jerusalén está fundada como ciudad bien compacta.

4 Allá suben las tribus, las tribus del Señor, según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor;

5 en ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David.

6 Desead la paz a Jerusalén: «Vivan seguros los que te aman,

7 haya paz dentro de tus muros, seguridad en tus palacios».

8 Por mis hermanos y compañeros, voy a decir: «La paz contigo».

9 Por la casa del Señor, nuestro Dios, te deseo todo bien.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal ten piedad de nosotros (**tres veces**)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Oh Santísima Trinidad ten piedad de nosotros. Oh Señor perdona nuestros pecados, Oh Soberano absuelve nuestras transgresiones, Oh Santísimo mira y sana nuestras debilidades por tus nombre.

Señor, ten piedad (**tres veces**)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Vénganos tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, y perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

Sacerdote: Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Pueblo: Te damos gracias Cristo nuestro Dios porque nos has saciado de tus bienes terrenos, no nos niegues Tu reino celestial y así como estabas siempre presente entre tus discípulos, ven entre nosotros y sálvanos.

Y si es fiesta del Señor., añade:

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio de la Fiesta.